

# EXIGENCIAS DE LA COMPETITIVIDAD AGROALIMENTARIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Por: **Edgar Bejarano**  
*Investigador CEGA  
Profesor del departamento de  
teoría y política económica  
de la Universidad Nacional*



Fotografías: cortesía de Grupo Manejo Biológico de Cultivos -UPTC-



Este ensayo no quisiera limitarse a las exigencias actuales para ser competitivo en un sector como el agroalimentario sino que intenta proyectarse un poco hacia el futuro y pensar en aquellos aspectos que serán en las próximas décadas altamente determinantes para esa competitividad. Para una nación en desarrollo, esos factores relevantes hacia el futuro son los que ya se insinúan en las economías desarrolladas y que tardarán tiempo en llegar e incluso podrán tener nuevos matices como un resultado de esos cambios contingentes que no es posible anticipar.

La competitividad es una de esas categorías económicas que analíticamente se ha recuperado y desarrollado con la globalización de la economía mundial. Pero la noción de competitividad emerge como un resultado circunscrito a las empresas, que hace parte de su racionalidad y de sus comportamientos optimizadores. En esa perspectiva, sus determinantes se localizan en la productividad y en los costos empresariales.

El desarrollo de la noción de competitividad se ha centrado en sacarla del contexto de la empresa para llevarla al ámbito de la nación, del territorio, instancias que por su naturaleza son agregadas y para las cuales no es fácil homologar la racionalidad propia de los individuos. En principio se reconoció la



productividad de una nación como una medida de la eficiencia en el uso de sus recursos pero, posteriormente, se comenzó a aceptar que el territorio tiene como tal unas propiedades y cualidades que lo hacen más o menos competitivo frente a otros; dentro de esas particularidades es común destacar su localización, atractividad, capacidad de adaptación, personalidad del territorio, y el tipo de valores, historia y cultura desarrollados.

Sin embargo, el desarrollo conceptual de los trabajos empíricos sobre competitividad no se ha quedado en el nivel de los entornos de las actividades y/o en la forma

como inciden sobre el desempeño de éstas, sino que se ha avanzado en ese ambiente más micro, de la empresa de la organización industrial, pero no para continuar leyendo la competitividad como un asunto exclusivamente referido a productividades y costos, sino para apreciar a la propia organización como un factor más de competitividad.

Una organización puede ser más o menos competitiva dependiendo, según la actividad, de factores como la escala de operación, su organización administrativa y técnica, la generación y aprovechamiento de las economías de

aprendizaje, sus contactos con los mercados internos e internacionales de vanguardia, su capacidad para capturar y asimilar información, su capacidad para innovar, etc.

El valor de la organización industrial como un factor de competitividad es evidente en sectores como la manufactura, las telecomunicaciones y las actividades tecnológicamente de punta; sin embargo, el desarrollo moderno de la agricultura, con énfasis en grandes complejos agroalimentarios de carácter corporativo, parece conducir las reflexiones en la misma dirección.

Aparte de ese desarrollo reciente de la agricultura, que ha significado la profundización en las actividades de transformación y en los servicios comerciales, las preocupaciones de los agentes y de los fijadores de las políticas han virado hacia la competitividad y hacia el desarrollo de un patrón de producción y agroindustria que sea consistente con dicho objetivo. Ese cambio de frente es un resultado de asumir que con la globalización y las reformas económicas adelantadas en muchas regiones, se asegura una salida razonable a los problemas de abastecimiento y seguridad alimentaria así como a las inestabilidades de precio y a las prácticas de dumping, pero emergen nuevos retos que se relacionan con el accionar dentro de economías de mercado caracterizadas por notorias imperfecciones.

## **TENDENCIAS Y PREVISIONES SOBRE EL MERCADO MUNDIAL**

Las previsiones recogen un balance agregado de ofertas y demandas, a partir del cual se realizan

conjeturas acerca de la situación de equilibrio del mercado y del comportamiento de los precios de los productos agropecuarios.

## La Oferta

Las estimaciones sobre el crecimiento de la producción agrícola para los próximos 20 años señalan que se va a desacelerar en comparación con el observado en las dos décadas anteriores; de acuerdo con ellas, el crecimiento medio anual debe pasar de una tasa de 2.3% a una de 1.8%.

Esa disminución en la velocidad de crecimiento del producto agrícola se considera consistente con tendencias de largo plazo relacionadas estrechamente con el comportamiento de los precios agrícolas, con restricciones regionales en algunos recursos (agua, suelos, capital humano), con el crecimiento demográfico y con el desarrollo económico de la mayor parte de las regiones.

En los últimos 25 años, la producción mundial de alimentos ha aumentado más rápido que la población y se espera que eso continúe siendo así debido a que la dirección del cambio técnico va a hacer posible obtener no sólo mayor diversidad y especificidad de los productos sino también rendimientos substancialmente más altos; de otra parte, el crecimiento de la población mundial, que en la actualidad ocurre a una tasa de 1.7%, se espera que descienda para la primera década del próximo siglo a una tasa de 1.3%. Ese crecimiento de la producción por encima del de la población ha sido un factor que ha incidido parcialmente en la tan prolongada caída de los precios de los alimentos.

La saturación de la demanda en los países desarrollados es una restricción de importancia para el crecimiento de la oferta agrícola debido a que ese grupo de naciones consumen casi un 50% de la producción bruta de alimentos. En las naciones pobres y en muchas en desarrollo, el problema radica más bien en que la demanda local crece lentamente y no constituye un estímulo suficiente para desarrollar la producción y/o enfrentan restricciones internas de producción; además, por carecer de los recursos para financiar importaciones, tampoco transmiten incentivos para que la producción de alimentos se desarrolle en otras naciones.

En el mundo hay por lo menos mil millones de personas que ganan menos de un dólar por día y difícilmente pueden comprar los alimentos que necesitan y menos llegar a conformar un potencial efectivo de mercado. Las estadísticas señalan que en los países en

desarrollo, una de cada seis personas carecen de los alimentos indispensables para llevar una vida sana y productiva.

Como están las cosas, los factores que determinarán un menor crecimiento futuro de la producción agrícola se encuentran más del lado de la demanda y no tanto del lado de los recursos o de la tecnología. Sin embargo, esa apreciación general desconoce que a nivel de algunos países y regiones también se enfrentan restricciones localizadas del lado de la oferta y que ellas obedecen a limitaciones de acceso y calidad de los recursos así como a asignaciones incorrectas, problemas con la conservación de recursos específicos y con el uso de tecnologías no pertinentes por razones ambientales y/o de competitividad.

Como sucede desde la década de los setenta, el crecimiento de la producción se espera que continúe siendo mayor en los países en desarrollo que en los desarrollados;



Fotografía: Camilo Gómez Durán. Archivo Colciencias

sin embargo, para los próximos años, se anticipa un reordenamiento espacial de las dinámicas de la producción en el mundo en desarrollo y muy posiblemente la región más activa será el África Subsahariana, seguida por el Cercano Oriente, el Norte de África y Asia Oriental.

Finalmente, conviene referirse a un indicador de bienestar que se encuentra directamente asociado con la oferta, como es la producción por habitante. A nivel mundial y de los países desarrollados es poco lo que se ha ganado en los últimos 20 años y mucho menos lo que se espera ganar hasta terminada la primera década del siglo XXI, mientras que en las naciones en desarrollo se ha avanzado un poco más pero las previsiones señalan una desaceleración del crecimiento de la producción por habitante.

## La Demanda

El comportamiento observado y esperado de la demanda de bienes agropecuarios depende mucho de factores como el crecimiento de la población, el aumento del ingreso (crecimiento económico), la dinámica de la urbanización y los cambios en el patrón de consumo debido al mismo desarrollo económico.

Durante las últimas tres décadas, el ritmo de crecimiento de la población mundial viene en franco descenso y ese comportamiento se observa con diferente intensidad en los distintos grupos de naciones.

Actualmente en el planeta habitan alrededor de 5300 millones de personas y se espera que esa cifra ascienda a 7200 millones de

---

EL TERRITORIO TIENE COMO TALS UNAS PROPIEDADES Y CUALIDADES QUE LO HACEN MÁS O MENOS COMPETITIVO FRENTE A OTROS; DENTRO DE ESAS PARTICULARIDADES ES COMÚN DESTACAR SU LOCALIZACIÓN, ATRACTIVIDAD, CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN, PERSONALIDAD DEL TERRITORIO, Y EL TIPO DE VALORES, HISTORIA Y CULTURA DESARROLLADOS.

---

personas para el año 2010 (y a 8000 millones para el 2020). A pesar de la menor velocidad del crecimiento demográfico, para los próximos 20 años se espera un aumento poblacional que puede ser superior en por lo menos 300 millones al reportado para los 20 años precedentes. Es interesante señalar que alrededor de un 90% de ese crecimiento de la población se concentrará en el mundo en desarrollo donde, a pesar de que también se ha desacelerado la expansión demográfica, se encuentran las mayores tasas y persisten regiones para las que esos crecimientos alcanzan todavía niveles hasta de 3.2%

La concentración del crecimiento poblacional en los países en desarrollo y las elevadas tasas que se encuentran todavía en algún sub-grupo de esos países son indicios del potencial de crecimiento de la demanda por alimentos y materias primas y de la exis-



Fotografía: Camilo Gómez Durán. Archivo Colciencias

tencia de problemas de mala nutrición en una fracción importante de la población. Hoy se estima que la población desnutrida del mundo es del orden de 800 millones de personas y se calcula que para el 2010 esa cifra podría situarse en aproximadamente 650 millones.

Otro de los aspectos relacionados con la población y con su incidencia sobre la demanda por productos y particularmente por la de alimentos, tiene que ver con su localización espacial, esto es, qué proporción de ella se encuentra en las áreas urbanas y qué proporción se localiza en las capitales de los distintos países. En las grandes ciudades se supone que existen



Fotografía: cortesía de Grupo Manejo Biológico de Cultivos -UPTC-

mayores oportunidades de ocupación, trabajos de mejor calidad, ingresos más elevados y una oferta de productos mayor y más diversa; en esas condiciones, la demanda por alimentos no se espera que sea la más dinámica y la fracción en que puede serlo corresponde generalmente a los alimentos procesados y con mayor valor agregado.

Sobre esta variable de localización espacial de la población, son enormes los contrastes entre los diferentes grupos de países; sin embargo, algunas previsiones sostienen que para el año 2025 alrededor de un 60% de la población de la mayoría de las naciones en desarrollo se encontrará en los cascos urbanos. Particularmente en el caso de Latinoamérica y el Caribe, esas estimaciones se acercan a un 80% y se apoyan en que, desde los años setenta, un 95% del crecimiento de la población de la región ha ocurrido en las ciudades.

Otros indicadores sobre población que también resultan sugerentes cuando se trata de estimar comportamientos de la demanda por productos, particularmente de alimentos, son la edad de la población y la fracción activa de esa población. En el mundo, según información del Banco Mundial para el año de 1993, aproximadamente un 57% de los habitantes tenían una edad entre 15 y 64 años.

En cuanto a lo que representa la población activa dentro de la población total, en los países de bajo ingreso se acerca a un 46%, en los de ingreso medio alto a un 37% y en el mundo desarrollado a 47%.

Acerca del impacto del crecimiento económico en la demanda de alimentos, en lo que ha trans-

currido de la década de los noventa, las naciones en desarrollo han mejorado su crecimiento con respecto al funesto desempeño observado durante la década pasada; no obstante, algunas de esas naciones apenas han logrado revertir la dirección negativa de sus ingresos por habitante mientras que otras, debido a que todavía mantienen altos crecimientos de su población, exhiben un crecimiento que, siendo importante, apenas alcanza para recuperar los bajos niveles de bienestar que se tenían en el pasado. Lo que se espera para los próximos años es que en todas esas economías se consigan crecimientos positivos del producto y del producto por habitante, aunque las previsiones señalan que serán modestos. Para las regiones más pobres esto sencillamente significa que los avances en la lucha contra la miseria serán mínimos.

Por el lado de las naciones desarrolladas, las estimaciones de los organismos internacionales sugieren que van a mantener los crecimientos de la década de los ochenta (muy cerca de 3% anual) y por su baja dinámica poblacional, continuarán presentando mejoras en los ingresos por habitante aunque se identificarán diferencias al interior de ese grupo de países.

Es claro que, exceptuando unos pocos productos como las frutas y las hortalizas, el crecimiento de las naciones desarrolladas tiene poco impacto sobre la demanda agrícola mientras que en el mundo en desarrollo, muchos países no sólo han mejorado sus niveles de nutrición y con seguridad lo seguirán haciendo, sino que atraviesan por interesantes procesos de agroindustrialización y además han encontrado nuevos usos para

ciertos productos. Sin embargo, eso que resulta muy positivo para la demanda de alimentos y materias primas, no debe sobreestimarse en sus consecuencias debido a que varios países apenas se recuperan de la crisis de los ochenta y podrían demorarse en alcanzar un avance neto.

Sobre los cambios en el patrón de consumo, teóricamente se asume que con el desarrollo de un país, su patrón de consumo y la destinación del gasto de sus habitantes se orienta más hacia los bienes manufacturados y los servicios y cada vez menos a los productos del agro. De manera particular, el desarrollo se caracteriza por la búsqueda de la variedad y la diversidad en los consumos así como por la mayor utilización que se hace de combustibles y fuentes de energía.

Pero así como es posible caracterizar en grandes líneas lo que puede ser la estructura de consumo de una sociedad rica y de una sociedad pobre, se presentan situaciones en las que ese patrón no se sigue de manera fiel, tal es el caso de naciones extremadamente pobres como Rwanda y de algunas naciones desarrolladas como España, Irlanda, Singapur y Japón, en las que existen posibilidades para profundizar en el desarrollo del mercado de alimentos; algo semejante ocurre con la mayoría de las naciones con ingreso medio, en especial si es medio bajo.

En un escenario en el que no se esperan cambios drásticos en la población ni en el ingreso, tampoco cabría esperar que los patrones de consumo se alteraran de modo considerable por esos motivos; sin embargo, existen algunos factores que sí podrían influir sobre los

patrones como el acelerado cambio técnico y su incidencia en los sistemas de vida, el crecimiento de las poblaciones urbanas en las naciones en desarrollo, el posible envejecimiento de la población mundial y la existencia de dinámicas de crecimiento especiales que caracterizan a algunas regiones como Asia.

Finalmente, la distribución del ingreso completa el cuadro de indicadores que permiten alguna aproximación a la capacidad de compra de la población mundial residente en los distintos tipos de países. En realidad, no basta con identificar las diferencias en los ingresos por habitante para los grupos de países e incluso al interior de cada grupo (en las naciones más pobres, el ingreso por habitante se encuentra dentro de un rango que va desde US\$90 hasta US\$660), sino que es preciso conocer sobre la forma como se encuentra distribuido.

En el grupo de las naciones más pobres se observa por lo general una elevada concentración del ingreso y en algunas de ellas como Tanzania, Kenya, Honduras y Zimbabwe, el 10% más rico de la población se apropia de un 47% del ingreso; aunque otros países del grupo como China, Pakistán y la India, pueden tener este indicador muy cerca de 25%.

En el grupo de países con ingreso medio se identifican concentraciones importantes del ingreso de manera que es fácil encontrar que el 20% más pobre de la población apenas se apropia del 2% al 4% del ingreso en naciones como Panamá, Brasil, Sudáfrica, Guatemala, Chile, Colombia y Senegal, mientras que, en esos mismos países, el 10% más rico posee como



Fotografía: Camilo Gómez Durán. Archivo Colciencias

mínimo un 40% de los ingresos y en una nación como Brasil controla más del 50%.

En contraste, en el mundo desarrollado, el 20% más pobre participa como mínimo de un 5% del ingreso y el 10% más poderoso máximo se apropia de un 30% de ese mismo ingreso, siendo lo más normal para este último grupo una participación en el ingreso de 20% a 25%.

Esos niveles de concentración nos indican que hay una fracción significativa de la población que carece de un ingreso suficiente que la habilite como potencial efectivo de mercado y que es reducida la población que controla la fracción más importante del ingreso global, aunque no se esperaría tampoco de ese grupo un mayor crecimiento en su consumo de alimentos. Según estas estadísticas sobre distribución, podría ser grande el número de personas con demandas insatisfechas por alimentos pero también con importantes restricciones para tener acceso a ese mercado.

En esas condiciones, cabría esperar algunos comportamientos

particulares en las demandas regionales y por grupos de productos:

En el caso de los cereales, tanto la demanda per-cápita para el consumo humano del mismo modo que para el consumo animal se han venido debilitando y cada vez parecen crecer menos.

Por países, se observa que en las naciones en desarrollo continúan creciendo los consumos de cereales pero a un menor ritmo del observado en los años sesenta y setenta y la mayor dinámica se concentra en los usos para la alimentación animal (destacan el maíz y el trigo). En el bloque de las naciones desarrolladas se ha venido recuperando, sobre todo en Estados Unidos, el consumo humano y se han deteriorado de manera apreciable los usos en la nutrición de animales.

Las previsiones sobre el consumo global de cereales por habitante señalan que, a nivel del mundo, debe presentarse un estancamiento o una pequeña reducción del mismo y que en las naciones desarrolladas caerá su consumo mientras que en el Africa Subsahariana,

la India y el Sur de Asia serán importantes los aumentos en ese consumo.

La demanda mundial por raíces y tubérculos muestra una disminución en el ritmo de caída a partir de los años ochenta, tanto en lo que corresponde a los usos para consumo humano directo como en consumo animal. Por regiones, solamente en Estados Unidos y en el grupo de naciones en desarrollo se observa un crecimiento de la demanda sobre todo para consumo animal.

El consumo de raíces y tubérculos es característico de las regiones más pobres del planeta y no se espera que en los próximos años su consumo por habitante crezca en ninguna parte.

Desde finales de los sesenta y hasta mediados de los noventa, la demanda mundial per cápita de carnes muestra un crecimiento bastante estable y ligeramente por encima de 1% al año; sin embargo, por productos, lo más estable y dinámico son la carne de pollo y la carne de cerdo mientras la carne vacuna muestra un caída que se ha venido haciendo mayor.

El único mercado dinámico en carne vacuna es el de las naciones en desarrollo, en las cuales el consumo por habitante viene creciendo desde comienzos de la década pasada a una tasa anual de 1.1%. Ese mismo grupo de naciones conforman el mercado de mayor crecimiento en consumos por habitante en carne de cerdo (4.3%), carne de pollo (5.5%) y carne de cordero (1.57%).

Las naciones desarrolladas son mercados interesantes y de un crecimiento aceptable en el consumo de carne de pollo pero han dejado de serlo en carne de vacuno y



de porcino, respecto de los cuales se presenta un decrecimiento en su consumo per cápita o, en el mejor de los casos, estancamiento. En pollo, donde están los mejores crecimientos para estos mercados, las tasas que se alcanzan se encuentran entre 2% y 3.8%.

El consumo de carnes por habitante es uno de esos consumos en el sector de alimentos que continuará aumentando en los próximos 25 a 30 años y así se espera que suceda tanto en las naciones desarrolladas como en las de en desarrollo. A pesar de esa dinámica general, que será mayor en las naciones en desarrollo, difícilmente se cerrará la enorme brecha entre lo que consume en carnes un ciudadano de cualquier nación desarrollada y lo que consume un ciudadano de un país en desarrollo; en cereales no parece suceder lo mismo.

En realidad, no se anticipan para las diferentes variedades de carnes y durante los siguientes 25 a 30 años grandes ganancias en el consumo mundial por habitante; por ejemplo, en carne de cerdo se espera ganar 2.5 Kg y en carne de

pollo alrededor de 2.2 kg, pero en carne vacuna se ha calculado una ganancia de 0.74 Kg y en las otras carnes de 0.31 Kg.

En grandes líneas, el futuro comercial en carnes se localiza en Asia, la China, la India y Latinoamérica.

### Equilibrio del mercado

El tema del equilibrio del mercado se refiere simplemente a la confrontación entre la oferta y la demanda de bienes agropecuarios. Es realmente difícil elaborar un balance agregado para el conjunto de los bienes agropecuarios y resulta preferible referirse a situaciones particulares del mercado de algunos productos.

En los últimos 20 años, en las naciones en desarrollo se ha presentado un crecimiento del producto agropecuario que ha estado por encima del de la población y, por tal motivo, tanto la producción como la demanda por habitante han crecido. Las estimaciones sugieren que el crecimiento de esos dos indicadores continuará en los próximos 20 años pero con un

menor dinamismo. Para las naciones desarrolladas, esos mismos indicadores de producto y demanda por habitante muestran un crecimiento mínimo y desacelerado y lo que se espera hacia el futuro es que no presenten ninguna variación

Sobre lo que podrá ser la situación del mercado de cereales en los próximos 25 o 30 años, es suficientemente clara la tendencia a los excesos de oferta en los países desarrollados, con una producción creciendo a una tasa anual de 1% y una demanda expandiéndose a una tasa de 0.58% por año, y a los excesos de demanda en las naciones en desarrollo, en los cuales la producción se estima crecerá a la tasa de 1.49% por año y la demanda a una tasa de 1.71%.

El mercado de raíces y tubérculos parece tender en los próximos años a una minimización de las situaciones de desequilibrio en varias regiones del planeta. Las estimaciones sobre crecimiento de la producción en el grupo de países desarrollados calculan una tasa media anual de 0.42% frente a 0.35% para la demanda mientras que, en las naciones en desarrollo, la producción podría crecer a una tasa media por año de 1.58% y la demanda a una tasa de 1.67%.

En el caso de las carnes también se experimentará una situación de mercado caracterizada por una mayor dinámica de la producción que de la demanda en los países desarrollados (0.80% vs 0.46%) y una situación totalmente contraria en las naciones en desarrollo (2.72% vs 2.92%)...

Al margen de las modestas expectativas sobre los mercados tradicionales, se encuentran otros mercados como el de las frutas, las



hortalizas y algunos productos más, los cuales se anticipan muy dinámicos y bastante favorables para las posibilidades de las naciones en desarrollo.

Por ejemplo, en el caso de los productos de la horticultura, aproximadamente un 60% de los valores importados en este grupo se concentran en los mercados de la Comunidad Europea, Estados Unidos y Japón. Es interesante anotar que esas importaciones de hortalizas contabilizan no más del 10% del valor de todas las importaciones agrícolas de los países en cuestión pero su crecimiento anual durante la última década se acerca al 10% y se encuentra muy por encima de la dinámica de las demás importaciones agrícolas (6% a 7% anual). La China, México y Tailandia son en la actualidad las principales naciones exportadoras de hortalizas.

Ese gran dinamismo en el mercado mundial de hortalizas se explica principalmente por cambios en las preferencias de los consumidores de las naciones desarrolladas así como por la capacidad creciente de ciertos países en desarrollo para incrementar sus embarques a precios competitivos. El desarrollo de transportes y comunicaciones a más bajos costos y la más grande disponibilidad de producción y tecnología de mercadeo en

los países en desarrollo han sido factores que contribuyen enormemente a esa expansión comercial.

La reducción de tarifas bajo el amparo de la Ronda Uruguay también ha incidido en el crecimiento de las exportaciones de los productos de la agricultura no tradicional desde las naciones en desarrollo hacia los mercados con mayor desarrollo. Al respecto, en La Comunidad Europea y en los Estados Unidos, los aranceles se han reducido en promedio entre un 20% y un 40% pero todavía algunos productos como los tomates, los pepinos y la habichuela, están sujetos a altas tarifas estacionales y no se

anticipan mayores consecuencias de la Ronda sobre el comercio de productos como el aguacate, la berenjena y el ajo.

A pesar de la ventaja comparativa de contar con mano de obra relativamente más barata para producir bienes intensivos en trabajo, como sucede con los productos de la horticultura en los países en desarrollo, los adelantos en procesamiento y conservación de vegetales por parte de algunas naciones desarrolladas, como los Estados Unidos, terminan restando algo de ese crecimiento del mercado mundial del que deberían apropiarse los países menos desarrollados.

Esto es aún más crítico cuando se advierte que, en esas economías desarrolladas, las mayores restricciones comerciales se reservan para los productos con mayor valor agregado.

Las frutas conforman otro de los mercados líderes durante los próximos años. Los análisis sobre el mercado de frutas separan entre los cítricos y las frutas tropicales, incluso algunos se refieren a las frutas exóticas; alternativamente se diferencian frutas frescas y no frescas (congeladas y procesadas).

Acerca del mercado de cítricos (naranja, toronja, mandarina, limón), su producción puede llegar a ser de unos 80 millones de toneladas,

---

EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS, EN LAS  
NACIONES EN DESARROLLO SE HA  
PRESENTADO UN CRECIMIENTO DEL PRODUCTO  
AGROPECUARIO QUE HA ESTADO POR ENCIMA  
DEL DE LA POBLACIÓN Y, POR TAL MOTIVO,  
TANTO LA PRODUCCIÓN COMO LA DEMANDA  
POR HABITANTE HAN CRECIDO

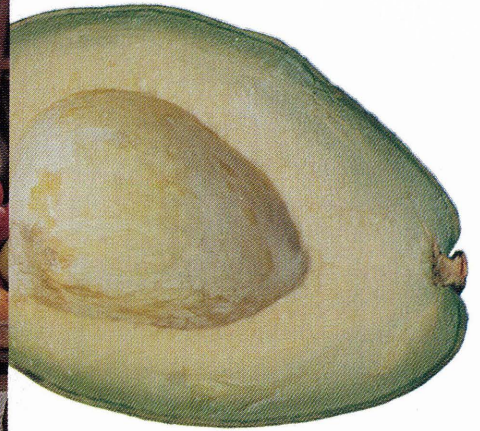
---



Fotografía: Archivo Colciencias



Fotografía: Camilo Gómez Durán. Archivo Colciencias



de los cuales aproximadamente 30 millones se producen en Brasil y Estados Unidos, 7 millones en la China, 5 millones en España y 4.5 millones en México. De esa producción son exportados alrededor de 8 millones de toneladas y los mayores importadores se localizan en Alemania y Francia, cada uno con 1 millón de toneladas; el Reino Unido, Japón, la recién formada USSR y Bélgica, cada uno aproximadamente con medio millón de toneladas.

Las frutas tropicales forman otro sub-grupo de productos en el que las naciones en desarrollo también tienen excelentes posibilidades comerciales; sin embargo, en este caso, el aspecto más crítico para acceder a los distintos mercados parece ser la armonización de las medidas sanitarias y fitosanitarias.

Particularmente en el mercado de frutas frescas, un 40% del mismo es controlado por la oferta de las naciones en desarrollo.

Para algunos analistas de los mercados internacionales de frutas y de vegetales, para las naciones

en desarrollo sería una mejor estrategia no dedicar tantos esfuerzos a diversificar demasiado su producción y comercio y más bien aplicarlos en resolver los problemas técnicos y de otro orden que les han impedido satisfacer las regulaciones fitosanitarias impuestas por los países desarrollados. Desarrollar más productos necesariamente va a significar ajustarse a nuevos estándares.

Definitivamente, en el mercado de las frutas, se encuentran importaciones muy poco sensibles a los cambios de precios y de ingresos y se trata de las frutas más estandarizadas, pero también están otras importaciones muy sensibles a esas variables y por lo general relacionadas con frutas exóticas. De todas formas, la tendencia de crecimiento de largo plazo en el mercado de las frutas ha estado muy asociada con la disminución de los precios.

### **Tendencias de los precios**

Desde que comenzó la década de los ochenta se viene presentando

una caída general y mucho más pronunciada de los precios de los bienes primarios y eso ha deteriorado los términos de comercio de la mayoría de las naciones en desarrollo. No sorprende pues que las economías en desarrollo que han conseguido buenos desempeños en sus exportaciones durante los años ochenta y noventa, lo hayan logrado diversificando su base exportadora.

Prácticamente, al comenzar la década actual, se alcanzó el nivel más bajo que se haya observado durante todo el siglo en los precios relativos de las mercancías primarias con respecto a las manufacturas.

Esa caída prolongada en los precios de los bienes primarios se encuentra asociada con la desaceleración del crecimiento de las economías industrializadas desde que comenzó la década de los setenta, con los cambios en la composición del producto como un resultado del desarrollo de las naciones (desindustrialización, desagrarización), con las políticas de ajuste que han conducido a las naciones en desarrollo a aumentar su producción y su oferta exportable y, por último, con la aceleración y propagación del cambio técnico.

Particularmente y de manera correspondiente con los desequi-

librios observados en el mercado de alimentos en el largo plazo, los precios internacionales de los productos agrícolas, expresados en dólares constantes de 1990, muestran una tendencia sostenida a la baja desde 1950, con leves interrupciones alrededor de los años de 1955 y 1975, pero con una inclinación a profundizar su caída durante los años ochenta. Los precios agrícolas reales de 1992-1993 apenas alcanzan un 31.6% de su nivel de 1950, lo que señala que, desde entonces, se ha presentado una tasa aproximada de deterioro de 2.7% anual; de otro lado, se calcula que durante los años ochenta esa tasa de deterioro alcanzó a ser de 5.8% anual tomando como referencia o base al periodo 1979-1981.

Las caídas de precio durante los ochenta fueron notables y, a pesar de que no se anticipa una recuperación de precios en los años noventa, de todas formas tampoco se espera que se observen otra vez descensos de precio hasta de 70%.

Podría esperarse que, si se extiende la agroindustrialización y son exitosos y se difunden los desarrollos de la biotecnología, seguramente se va a presentar una fuerte segmentación en el mercado de alimentos y de materias pri-

mas, con un grupo de productos nuevos altamente valorizados y el de los tradicionales (o que no son novedosos) con precios a la baja. Ese sería un escenario semejante al de la manufactura, con la fracción de punta muy valorizada y la manufactura liviana con precios a la baja.

### PREVISIONES CUALITATIVAS SOBRE EL DESARROLLO AGRÍCOLA

Los problemas relacionados con la conservación de los recursos naturales y del medio ambiente, con el desarrollo institucional en un contexto de liberalización y apertura económica, con las nuevas condiciones en que tiene lugar y los alcances del cambio técnico, y con el papel del sector en el desarrollo económico de las naciones, son los aspectos que hoy se consideran como los más críticos en el desenvolvimiento y en la percepción que se tendrá del sector agropecuario durante las próximas décadas.

Sin desconocer la importancia de esos hechos estilizados, se presentan otras transformaciones o dilemas que posiblemente no son tan identificados y reconocidos pero que no por ello resultan menos importantes. Esos cambios se vienen presentando en la producción, en la industrialización y, de manera particular, en el consumo.

Por ejemplo, en el ámbito de la producción, hay dilemas de vieja data que no han sido resueltos del todo pero que han sido objeto de importantes avances conceptuales y prácticos; tal es el caso de la conveniencia o no de desarrollar la producción en grandes plantaciones o hacerlo en pequeñas unida-

des así como lo que se piensa sobre las relaciones entre el productor y el intermediario comerciante.

Se encuentran antecedentes desde el siglo XVIII alrededor de la controversia sobre el futuro y la conveniencia de la pequeña producción. En ese extenso debate destacan las tesis de Marx, Karl Kautsky y Lenin, sobre las pocas posibilidades de la pequeña unidad productora frente a las grandes granjas y su tendencia a ser absorbidas y desaparecer, pero también se encuentran planteamientos como el de E. Bernstein y E. David, quienes apoyan las ventajas de la pequeña unidad de producción recurriendo a argumentos como la diversidad para hacer las cosas impuestas por los mismos procesos biológicos y las diferencias del clima y del suelo, la dispersión espacial de la agricultura y la dificultad que ello genera para tareas de monitoreo y control, y los severos inconvenientes para estandarizar y monitorear el trabajo agrícola.

El debate continúa, especialmente en las naciones menos desarrolladas, y es urgente resolverlo, pero ahora se tienen a favor posiciones menos extremas. De hecho se tiene claridad sobre las condiciones en que una gran plantación o una finca familiar son la alternativa óptima; igualmente, los agribusiness (contract farming) se han convertido en una opción interesante puesto que combinan las ventajas de la pequeña unidad en la producción con los beneficios de la escala en el procesamiento, el mercadeo y la prestación de ciertos servicios y apoyos al productor.

El sistema de grandes plantaciones se ha desarrollado sobre

todo en cultivos tropicales orientados a la exportación y ha dado lugar a sistemas de explotación altamente especializados, intensivos en capital y que utilizan mano de obra asalariada. A pesar de sus beneficios en economías de escala y en la fácil aplicación de tecnologías de punta, el sistema ha sido problemático en términos ambientales, de los efectos perversos de la sobreespecialización, del bajo aprovechamiento del suelo y de los conflictos laborales.

Por lo menos a nivel de las economías más desarrolladas, el balance se inclina en favor de la pequeña unidad familiar como la forma dominante de organización de la producción rural. Más recientemente, el modelo agribusiness comienza a sumar simpatizantes ante la evidencia de los excelentes resultados alcanzados en Tailandia e Indonesia.

Acerca de las funciones comerciales, la investigación aplicada ha permitido alcanzar algunos resultados importantes como lo son el reconocimiento a las tareas desarrolladas por el intermediario, a la capacidad que en determinados niveles del desarrollo pueden tener los agricultores más grandes para incursionar en el comercio y la industria y, a los esquemas de integración vertical o a los de subcontratación que practican las modernas corporaciones en las naciones más modernas.

Estudios empíricos realizados en naciones en desarrollo demues-

tran que el intermediario opera con un margen que se corresponde con los costos y riesgos que asume, que la competencia en esta actividad puede ser intensa si el gobierno mejora la infraestructura de transportes y comunicaciones, que cuando el gobierno ha tratado de limitar o reemplazar a esos comerciantes no ha sido afortunada su gestión y que, en definitiva, se trata de una actividad que le ha aportado al desarrollo de la agricultura como la educación rural, la investigación agrícola o la reforma agraria.

Sobre la capacidad empresarial de los agricultores, se han confrontado la tesis de su incapacidad para emprender labores no agrícolas que inducen modernización social con la que los considera poseedores de dicha habilidad. La experiencia de varias naciones se ha encargado de validar la segunda opción y de mostrar el papel estratégico que ha jugado ese capitalismo rural en la generación de condiciones para la industrialización; igualmente, son evidentes las ventajas que en algunos casos tie-



Fotografía: Diego Miguel Garcés

ne esa actividad empresarial de corte local.

Las posibilidades comerciales e industriales de esos empresarios agrícolas, de los mismos intermediarios locales y de la pequeña y mediana empresa, parecen indiscutibles mientras los países tienen bajos ingresos, circunstancia en la que es preciso usar con eficiencia el escaso capital, utilizar intensamente los servicios del trabajo (factor con un bajo costo de oportunidad) y convivir con notables dualismos en la economía.

Pero con el crecimiento de las economías, la profundización del desarrollo y la diferenciación del producto; la informalidad, la atonicidad y los dualismos propios de ese sistema tienden a desaparecer y se esperaría que, en su lugar, emergieran grandes corporaciones caracterizadas por su elevada integración vertical. Curiosamente, lo que se observa en las naciones desarrolladas es que esas corporaciones han preferido la subcontratación, con las pequeñas y medianas empresas, a la integración vertical.



En realidad, se han sumado suficientes argumentos para afirmar que tanto en materia productiva, lo mismo que en lo industrial y comercial, las pequeñas y medianas unidades agroalimentarias no desaparecen con el desarrollo económico sino que encuentran sus propios espacios para desempeñarse o los consiguen estableciendo nexos con la gran organización. Obviamente, esas oportunidades no pueden aprovecharse con una racionalidad pasiva; en la práctica, integrar una unidad productiva dentro de un agribusiness requiere mayor precisión en la producción agrícola y cierto avance en las comunicaciones y en el manejo de información; esto último, ha conducido a recrear hacia el futuro la idea de un mundo “cyber-farm”.

De todas formas, esa fracción del desarrollo agroindustrial y comercial que genera concentración e imperfección (tanto en mercados rurales como en urbanos), que aumenta la eficiencia y reduce los costos al propiciar economías de escala y una configuración industrial diferente, es una respuesta no sólo al cambio técnico y a la globalización de las economías sino muy especialmente a esas transformaciones drásticas que han tenido lugar en el consumo.

Utilizando como referencia al mercado de alimentos de los Esta-

dos Unidos, es fácil identificar un conjunto de cambios que se han venido presentando durante los últimos años y que afectan tanto al patrón de consumo como al de distribución. Entre esos cambios sobresalen el menor crecimiento de la población, la mayor diversidad étnica, el envejecimiento de la población, la mayor participación de la mujer en la fuerza laboral, el crecimiento más lento del ingreso y el deterioro en su distribución.

Realmente tales cambios han sido y se estima que algunos sigan siendo drásticos: la población, que crecía durante el periodo 1946-1964 a una tasa anual de 1.7%, ahora lo hace a la tasa de 1%; la composición poblacional, que muestra hoy una participación de 27% para los inmigrantes Africanos, Asiáticos e Hispanos, hacia el año 2025 llegaría a ser de 38%; un 13% de la población total tiene más de sesenta y cinco años y para el 2025 esa proporción se acercará posiblemente a un 20%; alrededor de un 60% de las mujeres hoy hacen parte de la fuerza laboral mientras que en 1970 esa proporción apenas superaba el 40%; por último, las familias por debajo del quintil medio han experimentado un deterioro de su ingreso real durante los últimos veinticinco años y el índice Gini de ingresos de las familias en USA se ha elevado de 0.396 en 1970 a 0.428 en 1990.

Todas esas circunstancias del entorno han determinado algunas de las nuevas características que se identifican en el consumo de alimentos; así, actualmente se valoran mucho más los alimentos saludables y de alta calidad nutricional, crece sensiblemente la demanda por la variedad, se ponde-

ran ciertos productos por sus ventajas y conveniencia para el consumidor, y algunos segmentos de consumidores continúan sometidos a las economías de precio en la adquisición de sus productos.

Esa marcada diferencia que se observa en el mercado laboral entre quienes trabajan mucho tiempo, algo más de cincuenta horas por semana, y quienes apenas trabajan parte del tiempo o rara vez en el año, es responsable de segmentar el mercado de alimentos entre quienes tienen conciencia del precio y quienes más bien buscan ahorros de tiempo a través de la modalidad de compra y consumo que utilizan. El FMI señala que el tamaño de esos dos grupos es de alrededor de 45% y 55% de todo el mercado.

El consumo de alimentos, según criterio de conveniencia para el consumidor, necesariamente conduce a la demanda de productos con mayor valor agregado y con un mayor precio pero, por esa razón, los mismos reúnen una serie de condiciones que le ahorran tiempo y le dan comodidad a quien los compra; tal es el caso de aquellos alimentos que han recibido una adecuación previa y están listos para su cocimiento o que apenas necesitan ser calentados para consumirse. Existen otros factores que favorecen esos consumos por conveniencia y que tienen que ver con los servicios complementarios ofrecidos por las unidades de venta o comercialización como sucede con los servicios bancarios, de floristerías, de arriendo de videos y de las farmacias; de otra parte, desarrollos más recientes han conducido a que el consumidor pueda



hacer sus compras desde su misma residencia y para ello utilice su teléfono, su fax y hasta su computador personal.

Además de que en el mercadeo de alimentos se aplican importantes recursos en publicidad, son también de consideración los desarrollos de la informática puestos hoy al servicio del marketing de este tipo de productos. A través de la elaboración de bases de datos sobre productos y clientes, se desarrollan sofisticados programas de mercadeo con productos objetivo dirigidos a consumidores previamente identificados por sus patrones de compra y sus características demográficas; de otra parte, esas bases se han utilizado también para eliminar excesos de inventarios y excesos de variedad, del mismo modo que para lograr una mayor sincronía entre los distribuidores de productos y las empresas manufactureras; todo esto ha permitido reducir costos en inventarios y en distribución y ha extendido el desarrollo de contratos con los productores para asegurar, a las plantas agroindustriales, unas materias primas o unos productos semiprocesados con la regularidad y de las calidades requeridas.

Esas particularidades del consumo han conducido a modificar no sólo el sistema de mercadeo y venta de alimentos sino toda la cadena agroalimentaria. Es evidente que el sistema agroalimentario, que antes estaba orientado con referencia al productor, ha virado hacia el consumidor y las ganancias que se obtenían más comprando producto ahora se logran vendiéndolo; en realidad, el sistema está siendo diseñado para responder a la demanda del consumidor lo más rápido que se pueda.

Dentro de esa nueva orientación hacia el consumidor, se ha configurado un gran mercado de productos agroindustrializados de marca pero también han quedado nichos de mercado que constituyen excelentes oportunidades para las pequeñas empresas y para agricultores con determinadas características (sobre todo en productos naturales, productos exóticos, productos novedosos).

Para las naciones en desarrollo, esas transformaciones que se presentan en el mundo desarrollado y que allí son apenas procesos en marcha, además de convertirse en señales sobre las oportunidades que ofrece hoy la economía global, son también serios indicios sobre las trayectorias que con el desarrollo seguramente seguirán hacia el futuro.

Particularmente, para las cadenas agroalimentarias de esas naciones, debe ser claro el mensaje de que el nuevo centro de la dinámica del sistema son los deseos y necesidades siempre cambiantes de los consumidores (o sus restricciones presupuestales para un gru-

po importante de ellos), la creciente información tecnológica y la búsqueda de los beneficios económicos, más por la vía de las escalas de operación (volúmenes) y el desarrollo del producto que de los altos precios.&

Fotografía:  
Camilo Gómez Durán.  
Archivo Colciencias



## BIBLIOGRAFÍA

- Goetz Stephan , " State and county level determinants of food manufacturing establishment growth: 1987-1993", American Journal of agricultural economics, august 1997.
- Hayami Yujiro, "The peasant in economic modernization", American Journal of agricultural economics, december 1996.
- Hennessy David, " Microeconomics of agricultural grading: impacts on the marketing channel", American Journal of agricultural economics, november 1995.
- Kinsey Jean y Senauer Ben, " Consumer trends and changing food retailing formats", American Journal of agricultural economics, december 1996.
- Park John y Capps Oral, " Demand for prepared meals by US households", American Journal of agricultural economics, august 1997.
- Rosegrant Mark y otros, "Global food markets and US exports in the twenty-first century", International Food Policy Research Institute, 1997.
- Reinhart Carmen y Wickman Peter, " Commodity prices: cyclical weakness or secular decline?", Staff papers, june 1994.